XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Treinta años de política exterior y democracia: una aproximación de análisis estructural.

Alejandro Simonoff.

Cita:

Alejandro Simonoff (2013). *Treinta años de política exterior y democracia: una aproximación de análisis estructural. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/393

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/2ya

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47
Titulo de la Mesa Temática: Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad
Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Morgenfeld, Leandro, Kan, Julián y Simonoff, Alejandro

TREINTA AÑOS DE POLITICA EXTERIOR Y DEMOCRACIA: UNA APROXIMACION DE ANALISIS ESTRUCTURAL

Simonoff, Alejandro
IdICS-IRI-UNLP
asimonoff2000@yahoo.com.ar

0. Introducción

El artículo analiza la política exterior argentina de los últimos treinta años y en donde se construyó una estructura triangular entre Washington y Brasilia.

El balanceo que realizó la Argentina entre estos dos polos fue producto de las innovaciones ocurridas en el primer gobierno democrático bajo el signo de la cooperación: una con los Estados Unidos, y otra hacia los vecinos que permitieron buscar márgenes de maniobra en el escenario internacional. Aunque durante los años noventa hasta la crisis de 2001, este esquema continuó, aunque una vinculación acrítica con la gran potencia y generó tensiones con Brasil, y desatendiendo la búsqueda de márgenes de maniobra.

Con posterioridad a la crisis, los lineamientos seguidos en diversos planos, buscaron por un lado atender las demandas internas y externas, y por otro, volver hacia el sendero de la autonomía.

Para abordar el tema debemos hacer primero una breve descripción del escenario previo, para luego avanzar en un análisis sobre lo ocurrido en la restauración democrática.

1. Escenario Previo

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó un nuevo escenario internacional con el desplazamiento definitivo de los europeos y el ascenso de la Unión Soviética y los Estados Unidos que impuso nuevos rumbos en nuestra política exterior.

Los proyectos de incorporación al nuevo escenario internacional estuvieron marcados por una puja entre los esquemas autonomistas –llevados casi siempre por administraciones democráticas- y esquemas de alineamiento hacia los Estados Unidos –llevados a cabo por gobiernos de facto-; son las nuevas políticas exteriores (1946-1983) que se diferenciaron claramente de la fase anterior que giraba en torno a la prioridad británica.

E incluso las pretensiones de alineamiento la mayoría de las veces no fueron acompañadas por Estados Unidos, como en la Revolución Argentina (1966-1973); y en otras enfrentaron su agenda global, como en el último gobierno militar (1976-1983).

La falta de continuidad institucional reflejó cambios constantes, al ritmo de la sucesión de gobiernos civiles y militares, e incluso en algunos casos dentro de un mismo gobierno. En aquel contexto operaron tanto la polarización política interna (peronismo-antiperonismo), y externa (la cruzada anticomunista y el recelo a las posiciones nacionalistas desde lo económico por parte de Washington), como la económica (campo-

industria), en donde existieron múltiples y cruzadas combinaciones entre ellas que llevaron a la incapacidad de definir un rumbo sostenido.

Estos constantes cambios llevaron al país a una errática situación internacional que incidió en su pérdida de su posición internacional y las oportunidades que el mundo ofrecía.

La política hacia la región tampoco estuvo exenta de oscilaciones en donde los gobiernos civiles apostaron a reforzar la estrategia de cooperación hacia los vecinos en general, y particularmente con Brasil, con el intento de crear un nuevo ABC en tiempos de Perón, los Acuerdos de Uruguayana con Frondizi y los de la Cuenca del Plata con Illia, y Chile, con los acuerdos de complementación económica de 1964, por ejemplo.

En cambio las dictaduras privilegiaron los supuestos geopolíticos en estas relaciones y generaron enfrentamientos con ellos, como la discusión en torno a la construcción de Itaipú con Brasil en la segunda mitad de los sesenta, o la creciente tensión con Santiago por la cuestión del Canal de Beagle, que casi puso a ambos países al borde de la guerra en 1978.

Incluso su evaluación fue controvertida, mientras en Puig y sus sucesores[1] las decisiones autonómicas fueron ponderadas como positivas (Puig 1988), Carlos Escudé, como heredero del occidentalismo[2], las evaluó como "desafíos" con costos, e incluso como "victorias pírricas" (Cisneros y Escudé 1998: I: 17)

Incluso Russell y Tokatlián fueron más sensibles a esta última apreciación, como se observó en su "paradigma globalista".[3] No nos resultó casual que el primer elemento de

[1] Ellos conformaban los llamados latinoamericanistas o autonomistas quienes analizaron las asimetrías existentes en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte del Estado-Nación., siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época. Y percibió a la integración como la expansión de su modelo económico orientado a favorecer la autonomía. Esta última fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional y no por deseos ni pasiones. (Simonoff, 2012)

[2] Este sector que propiciaba un alineamiento con Estados Unidos y su enfrentamiento con el tercermundismo o latinoamericanismo, en el que se inscribía Puig y su escuela (Figari 1985, 24), ya que percibieron estas acciones autonómicas como aislacionistas

El aporte de este grupo no fue significativo desde el punto de vista teórico, muchos de sus trabajos terminaron siendo "tendenciosos" y con un juicio crítico no fundamentado "en fuentes primarias o secundarias relevantes." (Rapoport 1990: 556)

[3] Estos autores encuentran a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, una nueva realidad externa e interna signada por las polaridades Este-Oeste , Norte-Sur , y la necesidad del país de poner en marcha una nueva estrategia de desarrollo configuraron un nuevo modelo de inserción internacional que denominaron globalista.

dicho paradigma fuese el no alineamiento con Estados Unidos, si bien esto fue reconocible en algunos gobiernos del periodo, no fue aplicable para todos, lo mismo pudo sostenerse con el resto de los elementos aportados. (Russell y Tokatlián 2002: 414)

2. Las políticas exteriores de la democracia

La guerra de Malvinas fue el punto terminal de esta crisis de inserción del país que puso de manifiesto su debilidad, la equivocada imagen que se tenía del país y del mundo; como así también significó el alejamiento del poder de los militares y tras él, la posibilidad de conjugar un sistema político estable.[4]

Desde la instauración de la democracia en la Argentina, los objetivos estuvieron concentrados en la reinserción en el Mundo que marcaron la nueva agenda.[5]

La llegada de la democracia también fue un punto de inflexión para la disciplina, el concepto de autonomía que había resultado articulador del primer momento paradigmático, y que se expresaba en la confrontación entre autonomistas y occidentalistas de los años sesenta y setenta, dejó su lugar a la aparición de un escenario más complejo.

A partir de aquí se constituyeron al menos cuatro conceptualizaciones teóricas distintas, tres desde un análisis eminentemente político y otra, con una prevalencia de lo socioeconómico. Dentro de las primeras encontramos a la puigiana o autonómica clásica, la escudeana o neoconservadora[6], otra de inspiración neoliberal o relacionalista[7], y la última expresada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza entre otros.[8]

En el eje Este- Oeste, Argentina se definió como un país occidental. Aunque todos los gobiernos procuraron mantener cierto margen de decisión propia, la creciente dependencia económica del país en referencia a EEUU atenuó en ocasiones este perfil autonomista; mas acosados por la conveniencia que por convicción, los gobiernos argentinos se mostraron menos dispuestos a confrontar con la potencia del norte, a diferencia del período anterior.

En el ámbito sur-sur, Argentina dio prioridad a los vínculos horizontales con sus vecinos, aunque no logró establecer un patrón de relaciones duradero. En una primera fase la visión del Brasil, principal referente de la región estuvo signada más en la competencia que en la cooperación. Sin embargo, llegando al final de este período, la inclusión de la democracia como un aspecto de la política exterior en el gobierno de Alfonsín, permitió abrir un nuevo capítulo de relaciones con la región, y en particular con el Brasil, en donde la visión cooperativa con el país vecino se mostró claramente predominante. (Russell y Tokatlián 2002)

[4] La estabilidad institucional aportó un rasgo de previsibilidad de estas políticas, cosa que tampoco fue desdeñable si tenemos en cuenta la historia argentina desde 1930.

[5] Para Roberto Russell, la idea de la "reinserción internacional" es un "mito" que "necesitó desde un tiempo más lejano la noción de aislamiento para sostenerse como rasgo secular." (2010 296)

[6] Este último desarrollo, próximo a las lecturas occidentalistas, encontró en la oleada neoliberal y neoconservadora del fin de la Guerra Fría un impulso singular. Mientras el modelo clásico vio en el sistema internacional las asimetrías, este se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares),

2.1. La política exterior del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989)

2.1.1. Lecturas sobre el gobierno radical

La idea de que un nuevo régimen democrático impuso una nueva política exterior resultó controvertida, donde salvo los sectores autonomistas que rescataron el cambio de forma de gobierno con la llegada de una estrategia autonomista, heterodoxa, "expresada en forma coherente" como lo destacó en su momento Juan Carlos Puig (1988: 45), el resto observó continuidad con la dictadura, o más generalmente con el resto de las políticas exteriores de la Guerra Fría.[9]

Cierto fue que estos sectores críticos también apuntaron a los cambios que la búsqueda de márgenes de maniobra poseía en el escenario del fin de la Guerra Fría, sobre todo a partir del llamado "giro realista" de mediados de los ochenta.[10]

Para la de inspiración neoliberal, el giro el permitió definir a esta fase como una transición entre dos ciclos fuertes, uno largo (el de la Guerra Fría, o también llamado

---

económico y financiero internacional (marcados por la globalización). Su ideología navegó entre el neoconservadurismo político y el neoliberalismo económico. La agenda política con las grandes potencias está marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad (donde los países periféricos no deben poseer tecnologías sensitivas) y en lo económico se concentró en el rol que la fuerzas del mercando internacional le otorgaron al país y el rol de la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo e inversión, un elemento cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica. (Simonoff, 2003: 136-142)

[7] La corriente que denominamos neoliberal está formada principalmente por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián, sus influencias estuvieron vinculadas al constructivismo de Alexander Wendt (idealismo estructural) y para los análisis de alianzas regionales a Kenneth Waltz (realismo estructural) y a Stephen Walt (origen de las alianzas). (Russell y Tokatlián, 2002: 405)

[8] La escuela socio-histórica estuvo definida por entender al análisis de la política exterior, no solo en términos político sino que éstos no podían desentenderse de la "influencia decisiva" de los modelos de acumulación "en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior." (Rapoport y Spiguel, 2003: 170-171).

Se presentó como un "un abordaje multidimensional y complejo es decir, de una "historia social"…" Para la construcción de esta opción fue importante la convergencia entre la Escuela de Brasilia, conducida por Amado Cervo. A diferencia de las otras escuelas siguientes, esta se propone "una mirada propia" de la disciplina, fuera de la influencia anglosajona. Esta perspectiva posee dos características: una metodológicas, inspirada en la obra de Jean-Baptiste Duroselle y otra su enfoque histórico-estructural, del sistema mundo de Emmanuel Wallerstein.(Bernal Meza, 2005: 350-1)

[9] Un dato curioso es que muchos críticos de Puig señalaron su falta de adhesión a un determinado régimen político (Rapoport, 1990 y Russell, 2000), sin embargo ellos en sus análisis tampoco resultaron tan rigurosos en este aspecto.

[10] Se llamó así a la rejerarquización de la política hacia los Estados Unidos, dado el peso de las cuestiones económicas, que hicieron que esta relación tuviese una relevancia mayor al diseño original. Como señala Figari, en los primeros años de Alfonsín se produce una síntesis entre las tesis occidentalistas y latinoamericanistas, que pujaban por determinar los lineamientos de nuestra relación con el mundo en los sesenta y los setenta. (1997: 21)

paradigma globalista) y otro corto (el de los noventa, o de "la victoria temporaria del paradigma liberal") (Russell 2010), aquí no se vio ese hecho como un ajuste, como en el caso de la escuela puigiana, sino como un cambio.

Podemos agregar además que la lectura de Russell hizo hincapié en que la política exterior de Alfonsín se construyó sobre la necesidad de fortalecer la democracia (2010), el análisis de Rapoport incluyó otro elemento, la búsqueda de instrumentos para salir de la crisis económica a los cuales criticó por su orientación, cada vez menos heterodoxa y más neoliberal. (2009)

El debate se concentró en la forma de encarar una relación con Washington, menos confrontativa y más cooperativa que en la etapa anterior. Mientras para los herederos del autonomismo, como Figari, existieron desde 1983 una continuidad en la elección temática , la relación con Washington se basó en la "reactualización del principio de no intervención a través de negociaciones maduras y moderadas con Estados Unidos" (Figari 1993: 220) que le permitieron a Alfonsín llevar a cabo "una política de autonomía ingenua" aunque esta actitud "no constituyó ningún inconveniente para que reconociera una realidad insoslayable no comprendida en el pasado: con los Estados Unidos debían existir relaciones maduras." (Figari 1997: 130)

Para los continuadores de la tradición occidentalista, como Escudé, el corte no se produjo en 1983, ni en 1985, sino con la política de Menem que representó "un giro brusco respecto de la política del gobierno de Alfonsín y un viraje de 180 grados de la política altamente confrontacioncitas de la dictadura militar." Las diferencias que encontró estuvieron en las políticas de Alfonsín y su equipo que "condujeron siempre a la confrontación con los poderosos" y que habría generado costos. Las de Menem, Cavallo y Di Tella partieron "de la aceptación realista del liderazgo de los Estados Unidos" y por lo tanto "no tienen costos y pueden eventualmente, generar beneficios significativos." (Escudé 1992: 36-38)

Resultó claro que Escudé impugnó la existencia del giro realista, ya que la valoración de este concepto resultó central para la caracterización de la política exterior

radical, como parte de la Argentina Subordinada[11], y escondió el verdadero objetivo de su crítica, la estrategia multilateral y de carácter autonomista, frente a un alineamiento con Washington.

Las estrategias llevadas adelante por la administración radical fueron calificadas como "estridentes", y, según el análisis escudeano, fueron:

> 1) los esfuerzos por organizar un "club de deudores" latinoamericanos;
> 2) la actitud de respaldo al proyecto misilístico "Cóndor II", que atentaba contra la política de "no proliferación" de Estados Unidos y otras potencias occidentales;
> 3) la actitud de no ratificar Tlatelolco y no firmar el TNP y los esfuerzos por lograr el enriquecimiento de uranio;
> 4) las medidas confrontativas adoptadas en relación con la cuestión Malvinas; y
> 5) una serie de confrontaciones políticas relativamente secundarias, como la búsqueda de protagonismo en América Central, o la participación argentina en el Grupo de los Seis por el desarme mundial.[CISNEROS y ESCUDE, 1998, XIV, 581-586]

Si el interés nacional es definido en términos económicos, no se entiende como esta postura que buscaba mejorar las condiciones de negociación de la deuda, principal variable económica, es resaltada como negativa. Los dos puntos siguientes están dentro de su crítica neoconservadora a la política exterior argentina, con respecto a la posesión de tecnologías sensitivas. La cuarta, se refiere a la firma del Acuerdo Pesquero con la URSS, donde ese país reconoció nuestra soberanía sobre las islas, interpretándolo como un intento de poner la lógica del conflicto bipolar en la disputa territorial. El ultimo se ubica dentro las "confrontaciones innecesarias" aspecto central de su teoría.

Coincidimos con José Paradiso que lo que estaba en juego en las críticas de Escudé a la política exterior alfonsinista era que:

> … no se trataba de desarrollar una relación madura y equilibrada... (sino)... lo aconsejable era repetir la fórmula" con Estados Unidos como lo había sido con Gran Bretaña a fines del siglo XIX y principios del XX. [PARADISO, 1993, 195]

Donde no existió discusión sobre el cambio de la política exterior iniciada en 1983 fue en la relación con los vecinos, fundamentalmente Brasil y Chile, tanto los sectores neoliberales que no dudaron en calificarla como "notoria" (Russell 2010: 268), como así también sus acérrimos críticos neoconservadores que lo evaluaron como un corte con el pasado. (Cisneros 1998: 73-76)

[11] Para Escudé la "Argentina Subordinada" fue una etapa histórica marcada por el ascenso de los Estados Unidos al poder mundial con el fin de la Segunda Guerra Mundial. El nuevo esquema de inserción internacional estuvo determinado por la confrontación de nuestro país con Washington y, producto de esto, la Argentina ingresó en un periodo de declinación. (Cisneros y Escude 1998)

En el caso de la relación con Brasil, el fracaso del Consenso de Cartagena para el tratamiento de la deuda externa permitió el paso a un proceso de integración selectiva. Esta integración con Brasil tuvo su origen en los tratados firmados por Sarney y Alfonsín; y finalmente se avanzó hacia otros países del área con la formación del MERCOSUR. La firma del acuerdo de 1985 marcó el definitivo alejamiento del aislamiento regional y la búsqueda de una estrategia para enfrentar los desafíos de la creciente integración económica mundial.

En el caso del país transandino, había que desactivar los conflictos limítrofes pendientes para pasar a una fase más cooperativa. El Tratado de Paz y Amistad con Chile ratificó la propuesta de Papa Juan Pablo II no sin ciertas resistencias.[12] El canciller Dante Caputo consideró que: "... el proceso de negociación que culminó con el Tratado de Paz y Amistad, significó establecer un límite cierto y definitivo en la zona de litigio, pero además significó un triunfo de la racionalidad y de la sensatez." (Caputo 1986: 4)

Si bien Chile ganó la soberanía de las Islas en disputas, el nuevo tratado supuso no solo un nuevo paradigma para la resolución de los conflictos pendientes, aspecto reclamado por la Argentina desde los años cincuenta del siglo XX, sino también abrió las posibilidades de concertar una política más cooperativa.

Pero además la firma tuvo dos efectos para la política radical, uno interno y otro externo. El primero para la administración de Alfonsín "la solución de la disputa fronteriza estaba indisolublemente ligada a la viabilidad de la consolidación democrática en la Argentina y el desplazamiento de los sectores autoritarios." (Rodríguez 2011: 122)

Y externamente, si bien se tenían relaciones "cordiales" con el régimen chileno se "rechazaba la posibilidad de una integración más profunda". (Rodríguez 2011: 122-3) A pesar de la persistencia de la dictadura pinochetista, como lo señaló Pablo Lacoste: "Lentamente quedaban atrás las tensiones diplomáticas y militares, para dar paso a un ciclo completamente nuevo" de asociación y cooperación que continuó y se profundizó con

[12] Un dato curioso es que durante la dictadura los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria habían aceptado esta propuesta. Sin embargo una vez llegado el radicalismo al gobierno, el justicialismo se alejó de dicho acuerdo, y llevó a que la administración de Alfonsín realizase un plebiscito no vinculante (en el cual votó casi el 74 % del padrón electoral y positivamente un 78 % contra un 22), para presionar al Senado, con mayoría peronista, y poder aprobarse en el Parlamento.

Menem. (Lacoste 2004: 75) Pero además existía otro objetivo adicional colaborar con la oposición a fin de aportar al proceso de democratización chilena. (Rodríguez, 2011: 153)

Con respecto a Malvinas, el gobierno radical conformó una respuesta multilateral e institucionalista, llevando su reclamo a los foros internacionales para reclamar la discusión por soberanía frente al Reino Unido, ante el fallido intento de acercamiento bilateral en Berna (1984), mientras por otro lado buscó en los polos de poder internacional cambiar la situación de posguerra, a través de la mediación norteamericana para el restablecimiento de relaciones y los acuerdos pesqueros con la URSS.

2.1.2. Una aproximación a los hechos

Como ya lo hemos señalado, todos los autores hablan de limitaciones en las políticas autonómicas de Alfonsín, pero salvo los casos de la escuela puigiana, este cuestionamiento tuvo y tiene un doble filo, no apuntaron solo a las estrategias sino también, y sobre todo, a esa teoría.

Para nosotros, desde la restauración democrática y los cambios acaecidos desde fines de los ochenta en el escenario internacional, las estrategias de las políticas exteriores tuvieron como marco la estabilidad de un régimen, en donde se produce una conjunción de las pretensiones de autonomía e inserción que estaría caracterizando a un modelo reciente desde 1983.

Estas políticas exteriores se construyeron a partir de un interesante juego de equilibrios entre las tendencias autonomistas que privilegiaron a la región, como escenario principal de su agenda, y los de inserción restringida con la potencia hegemónica. Las diferencias entre estas tendencias estuvieron en la elección de su alianza principal. Mientras los primeros apuntaron a generar márgenes de maniobras en el sistema internacional sobre las alianzas con países con similares recursos y valores, los occidentalistas y sus sucesores continuaron por una política de seguimiento hacia la potencia hegemónica.

Estos elementos nos permitieron delinear una presencia de cierta estructura triangular, donde el impacto de las tendencias autonomistas buscaron centrar su prioridad en Brasil, y las otras, las occidentalistas en los Estados Unidos. De acuerdo a qué lado del triángulo se apoyó la estrategia principal de vinculación de la Argentina con el mundo, fue el resultado obtenido. Existieron fuertes condicionantes, como el endeudamiento que generó la necesidad de acercarse a Washington para conseguir apoyo financiero, ya sea

unilateralmente o a través de los organismos multilaterales que controla, lo que ocasionó una tensión en la búsqueda de un mayor marco autonómico. La primera opción también tuvo sus dificultades, ya sea por las transformaciones del sistema internacional, o los de Brasil, y que nos pudo llevar hacia una "doble dependencia". (Figari 1997: 195-6)

2.2. La política exterior de Carlos Menem (1989-1999)

2.2.1. Las lecturas de los noventa

Durante el gobierno de Carlos Menem, las interpretaciones se concentraron con diversas valoraciones, en sus características de novedad, donde la lectura neoconservadora logró imponer, uno de los anhelos de los Occidentalistas, que la autonomía era sinónimo de asilamiento y confrontación.

Aunque no queda muy claro, cuáles fueron las condiciones de ese aislamiento descripto por Ferrari, ya que cuando lo describió, lo hizo como una cuestión geográfica de la Argentina agroexportadora y no por su naturaleza política, como habría emergido en la segunda mitad del Siglo XX. (1979: 9-12))

El dato fue que el realismo periférico, ante las evidentes inconsistencias del concepto aislamiento como crítica a los efectos de la autonomía, lo reemplazó por el de confrontación inútil. Fue precisamente su abandono, junto con la adscripción a un régimen democrático y la economía de mercado, lo que constituyó a la nueva fase histórica, la "Argentina Postmoderna" (1989-2001) (Cisneros y Escude, 1998: I: 18-19)

Podemos inferir que las estrategias que confrontaban en algún plano con Washington fueron consideradas como desafíos a un alineamiento automático, cuando en realidad fue lógico que los países disputasen entre sí, ya que representan intereses diversos, la cuestión está en el grado de esa confrontación, o como señaló Juan Carlos Puig, cuando los intereses de la potencia dejan de ser cotidianos para ser vitales. (1980: 153)

Los neoliberales adoptaron también estas críticas, cuando afirmaron que ya no importaba quien gobernase, el camino a seguir con respecto a Estados Unidos, tras los años noventa sería el mismo. (Russell 1994)

Luego pasaron a tipificar a ese tiempo como de "aquiescencia pragmática" que se distinguió de las políticas exteriores anteriores, el llamado "paradigma globalista", como de

las posteriores. (Russell y Tokatlián 2003) A partir de este punto, el camino se mostró mucho más sinuoso del que ellos imaginaron.[13]

En el caso de la escuela puigiana y la sociohistórica sus análisis fueron marginados, sobre todo por el acento puesto en las asimetrías cosa que el discurso del nuevo orden internacional relegaba y que llevaron a un acercamiento importante entre ellas.

Por otro lado, las presidencias de Menem con su acercamiento a los poderes mundiales, trató el tema en sintonía con los deseos de los poderosos, y en este caso con los británicos, bilateralmente, donde se allanó a los intereses económicos y políticos del Reino Unido demasiado valorados a la hora de tomar las decisiones., e implementando una peligrosa estrategia de seducción, de la cual Carlos Escudé es su inspirador teórico con el concepto de falacia antropomórfica. (Simonoff, 2012:)

2.2.2. Una lectura posible

En el diseño del gobierno de Menem, la vinculación con Washington buscó, además de generar una "subordinación autoimpuesta", según la feliz expresión de José Paradiso (1993: 200), resolver la puja por el liderazgo sudamericano con Brasil a favor de la Argentina. Un momento interesante fue la fuerte apuesta, a través de este alineamiento y la participación en las fuerzas de paz de Naciones Unidas para potenciar a la Argentina como referente regional, además de la incorporación del país como aliado extra OTAN. Pero este esquema se confrontó con otras iniciativas como las diversas propuestas de reforma al Consejo de Seguridad, donde Brasil buscó ocupar un sillón permanente en dicho organismo, generando tensiones con nuestro país.

El MERCOSUR, como acuerdos de unión aduanera y mercado común principalmente, a diferencia de los de 1985, estuvo influido por la ideología neoliberal de los suscriptores, ya que fue pensado como un instrumento comercialista para sumarse a la

[13] El modelo de Aquiescencia Pragmática fue definido por Russell y Tokatlian, como aquél que se inició en los años noventa del siglo XX hasta diciembre de 2001. La aquiescencia es un tipo de conducta que se caracteriza por la conformidad autoimpuesta por parte del Estado, cuando ante la falta de alternativas realistas se adopta una política exterior subordinada a un actor externo.
En este período el interés nacional fue definido en términos de desarrollo económico y en consecuencia el modelo de inserción seguido por el gobierno de Argentina, tuvo a Brasil y a Estados Unidos como principales protagonistas: Brasil fue visto instrumentalmente como una contraparte funcional en términos económicos y disfuncional en términos políticos dado que el vínculo estaba subordinado a la relación con Washington; mientras que EEUU fue racionalizado como el referente del "alineamiento estratégico", siendo la piedra angular de la política exterior argentina.). (Russell y Tokatlián 2002)

globalización, más que como uno alternativo a ésta. La falta de coordinación de estrategias de inserción sumó las tensiones entre sus miembros, por la falta de adecuación de políticas exteriores y económicas comunes, y por la prioridad otorgada a la relación con Estados Unidos por la Argentina, frente a cierto alejamiento de Brasil de éste.

Pero estas dificultades no impidieron que ganase en importancia como instrumento para la negociación con otros espacios regionales como el Área de Libre Comercio de las Américas -bajo la fórmula "cuatro más uno"-, o el acercamiento con la Unión Europea –con la cual se afirmó la voluntad de crear una asociación interregional-, o con posterioridad a la crisis de 2001 cuando se institucionalizaron misiones conjuntas con el sello comunitario.

2.3. La política exterior de Fernando De la Rúa (1999-2001)

La gestión de Fernando De la Rúa fue ubicada en el marco de una continuidad de la gestión de Menen, aunque existieron ciertos elementos diferenciales, éstos no llegaron a plasmarse en una política distinta. Fue evidente que la atadura a la convertibilidad resultó el principal impedimento para realizar cambios en la estrategia de inserción aliancista.

Para Mario Rapoport, esta gestión "no modificó en lo sustancial la política exterior… aunque pareció orientarse en forma más definida hacia Brasil." (Rapoport, 2006: 903)[14] En un mismo sentido, Guillermo Figari apuntó a que el equilibrio resultante desde 1983 donde se paso de la oscilación "entre el Centro y los países latinoamericanos" a una instancia donde "a pesar de las distintas y variadas circunstancias de uno y otro serán sus referentes y estarán siempre presentes." (Figari, 2004: 113) Y donde el gobierno de la Alianza:

> … será en algunos momentos tambaleantes, retomará las relaciones amistosas con los Estados Unidos y seguirá dentro del MERCOSUR. Pero cuando vuelve Domingo Cavallo a ocupar el ministerio de Economía, quiso firmar un acuerdo bilateral con los Estados Unidos lo que significaba romper con el MERCOSUR y su equilibrio." (Figari, 2004: 114)

La percepción de esta administración en el caso de Carlos Escudé evaluó a esta gestión del siguiente modo:

> … La década de Menem se agotó y desembocó en el gobierno de la Alianza. Sin embargo, a pesar de fuertes modificaciones en la retórica, la política exterior asociada al realismo periférico perduró durante el gobierno de Fernando de la Rúa. Pero cuando éste se derrumbó en diciembre de

[14] A pesar de ello, reconoció además tres alejamientos con respecto aquella, la estrategia de seducción a los Kelpers, el apoyo al Plan Colombia y la negociación en torno al ALCA.

> 2001, esa y otras políticas asociadas a la década de 1990 trocaron a su fin, probablemente para nunca más volver. (Escudé, 2009: 4)

Pero esta idea de continuidad, en su mirada, se ve amenazada por el abandono de la estrategia de seducción. (Escudé, 2000)

En el caso de Russell, el gobierno de De La Rúa:

> … No corrió el eje de la relación con Estados Unidos, se mostró más duro frente a la cuestión Malvinas y su promesa de dar al vinculo con Brasil un carácter más político quedo en la nada… el interés de Brasil por el MERCOSUR comenzó a difuminarse a medida que avanzaba en su empeño de liderar un bloque sudamericano y aumentaba sus aspiraciones a convertirse en un jugador global en el plano internacional… (Russell, 2010, 280)

Las vinculaciones entre el modelo económico de la convertibilidad y el de inserción internacional del "realismo periférico", los vuelven inescindibles, no existiendo posibilidad para que cada uno fuese utilizado independientemente del otro.

Durante esta administración se continuó pensando en conciliar la prioridad Mercosur con la política hacia Chile, postulando su incorporación al bloque regional, además se buscaron coincidencias con respecto al Tratado Antártico -al margen de los conflictos existentes entre los dos países-, y para que Buenos Aires sea la sede del mismo. (Simonoff 2006)

Esta ampliación del Mercosur buscó evitar la presencia gravitatoria de Brasil, pero terminó fracasando cuando, a fines de 2000, la nación trasandina decidió integrarse al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Además existieron sectores del gobierno, fundamentalmente su último Ministro de Economía, Domingo Cavallo que recomendaba salir del Mercosur e "iniciar conversaciones para incorporarse [al NAFTA], siguiendo el modelo de negociación que lleve adelante Chile." (Cavallo 2001; 264-5)

Los gobiernos posteriores a Menem buscaron un alejamiento de la estrategia de seducción. A pesar de las diversas estrategias de inserción internacional en general, y con respecto a Malvinas en particular, en los años posteriores a Menem encontramos cierta continuidad, o lo que más ampulosamente se llama "Políticas de Estado".

La continuidad de la convertibilidad, que afectaba la competitividad de la economía argentina y repercutió en vastos sectores de la sociedad, llevó a los índices de pobreza a términos nunca vistos, que se tradujeron en una pérdida de legitimidad del gobierno, el cual colapsó, y tras una serie de sucesores, finalmente Eduardo Duhalde quedó a cargo del Ejecutivo.

2.4. Las políticas exteriores tras la crisis de 2001[15]

2.4.1. Leyendo la crisis y su salida

Las lecturas de la crisis de 2001 en el sentido de un corte con el pasado fue mayoritario, pero lo cierto fue que sus sentidos no fueron los mismos.

Mientras para Rapoport, el alejamiento de la convertibilidad resultó central para una nueva política exterior, que terminó expresándose en la gestión de Néstor Kirchner (2009), los autonomistas marcaron la valoración de la búsqueda de márgenes de maniobra (Figari 2004), frente al modelo anterior que privilegió la inserción, mas erráticas resultaron las lecturas neoliberales y neoconservadoras.

La lectura de Russell (2010) consideró la reaparición de elementos del segundo núcleo, o modelo globalista, y el desplazamiento de los del tercero, en una idea un tanto positivista de la evolución de las cuestiones políticas, lo que condicionó su visión de este periodo como de otros

La lectura de Escudé que pasó de determinar primero, la del Estado Parasitario, categoría en la cual la política exterior "se convierte en un instrumento" de la política interna y por lo cual:

> ...es improbable que el futuro depare políticas exteriores "racionales", pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, *no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín* que más allá de sus aciertos o errores *fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral*...".(Escudé 2005: 117, la cursiva es nuestra)

Pero no solo el cambio de la situación interna afectaba el análisis escudeano, también el alejamiento del horizonte de un mundo unipolar que lo llevó a sostener que en los últimos años producto del "caos sistémico" se "han reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica" que tuvo como consecuencia que las "ecuaciones del "realismo periférico" se ha(ya)n transformado". (Escudé 2004: 199

Es extraño que en un artículo reciente, donde plantea el surgimiento de China como principal potencia mundial, continuó planteando los mismos condicionantes que para los escenarios anteriores, a pesar del cambio de las "ecuaciones". (Escudé 2011)

Esta transformación de las ecuaciones del realismo periférico, lo llevaron a una revisión del proceso, al considerar que las políticas exteriores de las administraciones

[15] Para un análisis más detallado, véase (SImonoff, 2012b)

kirchneristas son una expresión de realismo periférico blando, frente a una supuesta aplicación ortodoxa de su teoría en los noventa. (Escudé 2009)

De la lectura de último libro podemos inferir que sus diferencias estaban en la retorica, al ser esta "más digna y menos complaciente" que la llevada adelante en los noventa (2012, 10).

En cierto sentido existen puntos de continuidad de algunas políticas iniciadas en los noventa, y reclamadas por Escude.[16] Estas continuidades estarían en: la continuidad del TNP, no desarrolla misiles con Saddam Hussein[17], mantiene reclamos por Malvinas con relaciones con el Reino Unido[18], converge con Occidente en la lucha contra el terrorismo, y el rechazo al ALCA[19.]

Otros autores neoconservadores, como Andrés Cisneros, también detectan continuidades como en Mercosur (de esto Escude dice nada o muy poco), en las negociaciones con respecto al ALCA, en la cuestión de Malvinas con los cuales no concordamos. (Cisneros, 2006: 59-71]

Pero, incluso si pusiéramos estas objeciones en suspenso, estas continuidades ¿son suficientes para establecer el vigencia del realismo periférico, o estamos claramente en otra instancia teórica y de la práctica de la política exterior?

---

[16] Una duda legitima es, si fueron iguales las políticas exteriores no estarnos frente a un error, ya que el realismo periférico cambió sus ecuaciones.

[17] Como indica Santoro, aunque el misil "tenía un destinatario oculto que no figuro en ningún papel: Irak. La idea de las empresas europeas involucradas era triangular elementos del CII a través de Egipto. No hubo nunca un contacto directo con la Argentina." (1992, 23)

Incluso su relevancia en la agenda bilateral, como así también el hecho de ser objeto de represalias económicas es puesta en duda, como lo señala Novaro, la gestión de Cavallo como Camciller:

"…había llegado a la conclusión de que "cualquier intento de recomposición económica con apoyo de los organismos financieros internacionales se enfrentarían a un "no" tajante del poder político norteamericano, en tanto no se resolviera la cuestión del "Proyecto Cóndor". No hay mucho fundamento para esta afirmación. Es cierto que la preocupación había ido creciendo en Estados Unidos desde 1987. Pero distaba de aparecer entre los temas más urgentes a resolver entre ambos países." (2011, 176)

[18] Si por esa forma de relación se refiriere a la inaugurada por los Acuerdos de Madrid I y II, no hay que olvidar que este proceso se inició bajo mediación norteamericana en 1986, además del abandono de la estrategia de seducción.

[19] No hay un rechazo al ALCA en los años noventa, en la Cumbre del Grupo Rio de 1997, la delegación argentina manifestó su disgusto frente a la oferta norteamericana realizada a Chile en tal sentido. Hasta 2004, el planteo fue el de negociación conjunta con el Mercosur para su ingreso, no su rechazo.

Creemos que aquí, como en el resto de la fase, e incluso de la historia de la política exterior, existe una apropiación de los sucesos con el objetivo de legitimar una teoría, en este caso el realismo periférico.

Un dato adicional, este giro escudeano ha dejado huérfano a sus antiguos compañeros de ruta, como Andrés Cisneros, u otros neoconservadores críticos como Carlos Pérez Llana, quienes como los antiguos occidentalistas, han regresado a la insulsa categoría de aislamiento.

Como ha sostenido Mario Rapoport con la llegada de Néstor Kirchner estaríamos viviendo un nuevo modelo de política exterior sustentado en la reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico "que todavía estamos transitando" (2009 26), claramente distinto al de la anterior década.

Aunque no nos deja de ser extraño que ambos autores, dos de los principales polemistas de la disciplina desde los años ochenta, hoy coincidan en su evaluación sobre la administración kirchnerista.

2.4.2. Una lectural estructural

Las estrategias adoptadas por los sucesivos gobiernos desde 2001 frente a los desafíos que implicaron las principales cuestiones nacionales e internacionales no podríamos suponer la existencia de una continuidad ante el cambio de modelo económico y de inserción que obedeció a la propia supervivencia del Estado-Nación y la sociedad argentina.

En función de la importancia que para Argentina tienen Brasil y Estados Unidos, se fueron constituyendo ejes como la securitización de la agenda mundial, los vínculos con la región y el MERCOSUR, la negociación de la deuda externa, la reinserción internacional del país y la crisis financiera internacional de 2008.

La securitización de la agenda internacional llevó a los gobiernos argentinos en medio de la crisis a evitar compromisos directos con la política de Washington, aspirando a mecanismos de carácter multilateral, como mantener y reforzar las misiones de paz, buscar ciertos *linkages* con la lucha contra el terrorismo, como el avance judicial sobre ciudadanos iraníes en la causa de los atentados en los años noventa, pero fijando distancia del unipolarismo.

La llegada de los demócratas a la presidencia norteamericana permitió observar cierto agotamiento de la estrategia multilateral y la necesidad de un replanteo de la misma que aún no lo vemos aparecer con claridad.

El marco externo trajo aparejados desafíos que sumados a la crisis de 2001 hicieron que la Argentina profundizase su rol regional. Tras ciertos titubeos iniciales, la estrategia de inserción internacional tuvo un vuelco hacia la opción de Brasil, y un tratamiento razonable hacia la gran potencia del norte del continente.

El impacto sobre la región redundó en una mayor autonomía en muchos aspectos pero también trajo aparejadas nuevas responsabilidades, como lo demostró la intervención en la MINUSTAH en Haití y en las diversas crisis que tuvieron lugar principalmente en el Cono Sur.

En este plano y dentro del marco de la regionalización de las OMP fueron, tras Afganistán e Irak, o formas de compensación en contra de la legalización de la segunda, como podría ser el caso de Chile, o la forma de aporte indirecto de tropas, como puede ser el de Argentina, lo cierto que fue un ámbito de convergencia y que puede convertirse en una oportunidad para un comportamiento autonómico.

En este esquema debemos sumar a Brasil, y no quedo reducido al envío de tropas sino que también a la articulación de políticas para cumplimentar el tipo de mandato de la operación entre los tres países en el "ABC sobre Haití" fue un dato por demás auspicioso.

Además la función de estabilizador regional que se había desarrollado conjuntamente con Brasilia, como por ejemplo en los casos de crisis políticas en Bolivia y Ecuador, tras la creación de la UNASUR, éstas se realizaron en un marco más institucionalizado y también más limitado al espacio sudamericano que al latinoamericano.

El eje de la integración regional tuvo al Mercosur como actor central. Éste profundizó su perfil como mercado común al sancionar su Código Aduanero en 2011 y establecer como meta final del proceso el año 2019. Pero no fue menos cierto que su principal desempeño fue como instrumento de inserción económica internacional para sus miembros (misiones comerciales conjuntas, participación en el G22 de la OMC, el rechazo al ALCA entre otros).

Pero obviamente que no podemos desatender en el marco de la estrategia de integración las relaciones con Brasil. Éstas pasaron de un buen momento, marcado por la

solidaridad de ese país en la crisis de 2001, y reforzado con la llegada de Lula Da Silva, hasta que a fines del año 2004 empezaron a mostrar ciertas tensiones, como lo fueron las discusiones en torno al rediseño del Consejo de Seguridad y el rechazo inicial a la Comunidad Sudamericana de Naciones. Sin embargo sobre el final de la gestión de Néstor Kirchner estos aspectos parecían olvidados.

A diferencia de lo ocurrido en esa administración, la agenda con Brasilia de Cristina Fernández estuvo marcada principalmente por los efectos de la crisis de 2008, y no tanto por aquellas.

La variante carioca permitió mejorar los términos de negociación internacional, tanto en la integración regional como en las negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio.

La relación con Brasil fue menos efectiva en la relación con los Organismos Multilaterales de Crédito, donde la Argentina dependió primero de la ayuda de Washington desde la segunda fase de la administración duhaldista en mayo de 2002, (en la consecución de este apoyo los gobiernos de Ricardo Lagos y Vicente Fox resultaron centrales) y a pesar del compromiso a establecer una estrategia conjunta en la Declaración de Copacabana (2004) y luego, entre 2005 y 2007, dependió del aporte venezolano.

Precisamente la estrategia de desendeudamiento ha sido exitosa, ya que virtualmente la Argentina salió del default declarado a fines de 2001. Se sustentó en dividir a los deudores en dos tipos: los tenedores privados, quienes tras dos fases de reestructuración con una importante reducción en 2005 y 2010, sumaron un 92 % del total, y los institucionales, donde a partir de mayo de 2002 se avanzó en una esquema de negociación de costos recíprocos y que en 2005 terminó con la cancelación de las acreencias con el FMI.[20]

Restan aun unos 7.000 millones de dólares en manos de fondos buitres que intentaron a lo largo de todo el proceso obstaculizarlo, y frente a las acreencias con el Club de París que dilató la esperanza del gobierno de mejorar las notas de las calificadoras de

[20] Para los datos sobre el desendeudamiento, véase: http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/documentos/informe_deuda_publica_31-12-11.

riesgo y el retorno de la inversión para permitir la continuidad del crecimiento a tasas "chinas".

Desde el fin de la convertibilidad, la Argentina se fue alejando del paradigma económico neoliberal por otro más heterodoxo, algunos lo denominan neodesarrollista, y que gracias a un tipo de cambio competitivo, la utilización de la capacidad ociosa y los precios de los *commondities* se pudo entrar en una fase de crecimiento económico.

La falta de acceso a los mercados internacionales, producto del default, fue suplida tanto por la recuperación de las instalaciones industriales, como por el doble superávit en materia fiscal y con los intercambios comerciales con el mundo.

En este último plano se produjo un crecimiento asombroso ya que se pasó de 34.600 millones de dólares en 2002 a 157.000 en 2011, con un saldo ampliamente positivo que supera holgadamente los 10.000 millones anuales. La única retracción de este crecimiento se observó en 2009 y 2010 donde los intercambios cayeron levemente pero ampliando el saldo a unos 16.000 en el año 2009, por ejemplo.[21]

Fue evidente la profundización y diversificación de destinos de nuestras exportaciones. Las principales áreas de comercialización fueron el MERCOSUR que osciló entre un 20 y 25 %, mientras que las otras zonas importantes (Sudeste Asiático, Nafta y Unión Europea) rondaron entre un 12 y un 20 %-, nuestras importaciones están menos equilibradas, con una preeminencia del MERCOSUR, aproximadamente un tercio del total y el creciente aumento de llegada de productos de origen chino.

En general, los efectos en Sudamérica de la crisis de 2008 fueron más reducidos que en los países desarrollados, por su menor dependencia del comercio y las inversiones de éstos, y una mayor relación con China e India. En el caso específico de la Argentina, además de ello, al tener la inversión extranjera una escasa influencia en el proceso de crecimiento, su reducción global no fue un problema inicialmente, lo que le permitió a la Presidente decir en la Bolsa de Nueva York en 2008: "no necesitamos Plan B". (Fernández de Kirchner 2008) Aunque en la nueva década del milenio la necesidad de inversión externa para sostener el crecimiento se hizo más notoria, sumado al hecho que la crisis no

[21] Para los datos referidos intercambio comercial argentino, tanto a sus monto, como por su composición, véase: http://www.indec.gov.ar

supuso hasta el momento, como inicialmente se creía y el gobierno argentino apostaba fuertemente, a un cambio de paradigma económico a nivel global.

Esta situación complicó no solo el crecimiento sino también los modos en los cuales la Argentina debe interactuar con el mundo.

La Argentina con posterioridad a la crisis de 2001 desarrolló un perfil internacional donde privilegió dos planos: un geográfico y otro conceptual. El primero es claramente conosureño, y de alineación con las naciones de la periferia; el otro es multilateral y de afirmación del Derecho Internacional.

Estos dos aspectos multilateralismo y la condición periférica, ayudan en muchos foros a la comprensión del problema de Malvinas pero resultan insuficientes. Necesitamos que nuestro país involucre en esta cuestión a otros jugadores relevantes del escenario internacional, como lo hizo oportunamente con Rusia, o China, y que hoy se pueda extender a los BRICS.

El rol chileno, más allá de la continuidad del apoyo en los reclamos argentinos desde 1990, resultó relevante para la firma de los acuerdos de 1999, sobre comunicaciones entre las islas y el continente, como así también en su apoyo en diciembre de 2011 a la medida adoptada por el Mercosur de no permitir el arribo a sus puertos de naves con bandera de Malvinas, a pesar de los intentos de las autoridades británicas por intentar revertirla.

3. Conclusiones

Para concluir, creemos que a lo largo de estos treinta años, la política exterior argentina ha construido un primer núcleo para resolver sus problemas más urgentes, una estructura triangular cuyos ángulos los constituyen Buenos Aires, Washington y Brasilia.

Esta articulación fue posible gracias a las innovaciones ocurridas en el primer gobierno democrático: el giro realista hacia los Estados Unidos y la política de cooperación hacia los vecinos que permitieron a sentar bases objetivas para constitución de márgenes de maniobra en el escenario internacional.

Aunque durante los años noventa hasta la crisis de 2001, este esquema continuó, el cambio de sentido, guiado por una vinculación acrítica con la gran potencia, generó problemas en la relación con Brasil, y desatendió la autonomía.

Con posterioridad a la crisis, los lineamientos seguidos en diversos planos que atendieran tanto las demandas internas como externas permitieron, no si dificultades y contradicciones volver hacia el sendero de la autonomía.

Bibliografía

Bernal Meza, Raúl. 2005. *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Caputo, Dante. 1986. "Jornada Académica: 30 meses de Política Exterior Argentina. Disertación del Canciller..." Buenos Aires, Mimeo.

Cavallo, Domingo F. 2001. *Pasión por crear* Buenos Aires, Planeta.

Cisneros, Andrés, comp. 1998. *Política exterior argentina, 1989-1998. Historia de un éxito*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Cisneros, Andrés y Escude, Carlos, ed. 1998. *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Escude, Carlos. 1992. E*l realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Escudé, Carlos, 2000, 12 de Julio, "Argentina no es China" en *Clarín*, 6.

Escude, Carlos. 2004. "A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global" en *Agenda Internacional. Visión desde el sur*. (I) 1, Junio-Agosto 2004: 16-27.

Escude, Carlos. 2005. *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires, Lumiere.

Escude, Carlos. 2009. *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles*. Buenos Aires, Universidad del CEMA.

Escude, Carlos. 2011. "La inserción de la Argentina en un mundo en cambio. China, una oportunidad histórica" en *La Nación*, 26 de Julio

Fernández de Kirchner, Cristina E. 2008. "Disertación y respuestas de la Presidenta Cristina Fernández en el Council of Foreing Relations (22/9/2008)". Consultado el 12/8/12 en www.presidencia.gov.ar,

Ferrari, Gustavo. 1979. *Esquema de política exterior argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.

Figari, Guillermo. 1993. *Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Biblos.

Figari, Guillermo. 1997. *De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización.* Buenos Aires, Memphis.

Figari, Guillermo. 2004. "Los vaivenes de la Política Exterior Argentina ¿Autonomía o dependencia?" en *Relaciones Internacionales*. (13), 26: 99-117.

Lacoste, Pablo. 2004. "Argentina y Chile, 1810-2000", en *Argentina y Chile y sus vecinos. Tomo I. Las relaciones bilaterales en el Cono Sur*, Córdoba, Caviar Bleu: 29-91.

Novaro, Marcos, 2011. *Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Edhasa.

Paradiso, José (1993) *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano

Puig, Juan Carlos. 1980. *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana.* Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, Juan Carlos. 1988. “Política Internacional Argentina” en: Perina, Rubén y Russell, Roberto, ed. *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano: 19-45.
Rapoport, Mario. 1990. “Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina” en Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina*. Buenos Aires, CICH-CA: 563-574.
Rapoport Mario y colaboradores, 2006. *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Ariel.
Rapoport, Mario. 2009. “Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos” en: *Diplomacia, Estrategia, Política*. 10: 26-50.
Rapoport Mario y Spiguel, Claudio. 2003. “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina.” en Sombra Saraiva, José Flavio, ed. *Foreign Policy and polical regime*. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales: 169-235.
Rodríguez, Jesús. 2011. *El caso Chile. La Guerra Fría y la influencia argentina en la transición democrática*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
Russell, Roberto. 1994. *Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate*. Buenos Aires, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación Nº 158.
Russell, Roberto. 2010. “La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior” en *Argentina 1910-2010. Balance del Siglo.* Buenos Aires, Taurus: 227-307.
Russell Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. 2002. "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro” en *Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales*, (42), 167: 405-428.
Russell Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel. 2003. *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
Santoro, Daniel, 1992, *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desactivó Menem*. Buenos Aires, Buena Letra.
Simonoff, Alejandro. 1999. *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*. La Plata, IRI.
Simonoff, Alejandro. 2003. “La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé” en *Relaciones Internacionales*, (12), 25: 129-148.
Simonoff, Alejandro, comp. 2010. *La Argentina y el Mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad.* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
Simonoff, Alejandro. 2012a. *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
Simonoff, Alejandro. 2012b. “Cinco claves explicativas para la política exterior argentina posterior a la crisis de 2001” en Morasso, Carla y Pereyra Doval, Gisela (Comp.). *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur-Sur e integración.* Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 105-131.